

De la informatización a la virtualización.

Nicolás Larrea
Gustavo Melera

Prólogo

El trabajo presentado a continuación está compuesto de tres coordenadas de análisis que consideramos ineludibles para un abordaje preliminar de las llamadas “organizaciones virtuales”. Una introducción que pretende situar el actual momento histórico, a través del cual la dimensión virtual de las organizaciones cobra una forma visible y una cierta especificidad, seguido por un apartado que intenta resolver la polisemia de la noción de virtualidad, modelando una perspectiva que resulte funcional para vincularla operativamente con algunas formas organizacionales contemporáneas. Un tercer apartado desarrollará los diferentes grados de virtualización de las organizaciones en función de 4 vectores a nuestro entender claves para el análisis: digitalización, cibernización, la estabilidad y el equilibrio, y la centralización. De este modo será posible plantear una serie de dinámicas y configuraciones específicas de las organizaciones altamente “virtualizadas”. Un cuarto apartado señalará las formas diferenciales de sufrimiento psíquico en estas organizaciones. El trabajo en su conjunto no podrá evitar un atravesamiento que compromete tanto al pensamiento heredado de la modernidad, como a las consecuencias que la decadencia del mismo conlleva para los basamentos epistemológicos, los campos disciplinarios, y por derivación lógica, para los corpus teórico-metodológicos de la Psicología Institucional. Este nivel de transversalidad formará parte de la conclusión del texto.

Introducción

Si partimos del consenso según el cual los objetos de la Psicología Institucional se componen como producciones sociales, históricas y culturales, *¿cómo hacer para abordar las instituciones contemporáneas con categorías de pensamiento apuntaladas en una fase histórica agotada?* *¿Cómo hacer para encender una lámpara eléctrica con un fósforo, para reparar un motor con*

un pico y una pala?

La Psicología Institucional entonces no deja de *ser moderna* en un contexto donde los paradigmas clásicos de la Modernidad se encuentran agotados, o en el mejor de los casos, en entredicho¹.

Surge aquí entonces una primera cuestión a ser pensada: Las herramientas conceptuales y metodológicas de la Psicología Institucional estarían diseñadas para abordar organizaciones modernas, atravesadas por instituciones legitimadas por paradigmas modernos, y en las cuales se llevarían a cabo prácticas distintivas de la modernidad. En consecuencia, los modos de producción de subjetividad, la conformación y los usos de los cuerpos en las instituciones, así como las modalidades de producción y circulación del poder, serían a su vez producto de un moldeado típicamente moderno.

En función de lo dicho, una lectura institucional de los acuerdos básicos de la Psicología Institucional debiera tener en cuenta que los mismos son a su vez producto de un *Zeitgeist*, un espíritu de época. Dicho de otro modo, la Psicología Institucional se sostiene sobre una constelación de supuestos epistemológicos solidarios con una concepción del Hombre, la Cultura, la Naturaleza, el Cuerpo y el Lenguaje, que se corresponden a su vez con las nociones instituidas de la Modernidad Clásica.

La construcción del campo de análisis e intervención de la Psicología Institucional ha generado debates y discusiones que, si bien no han terminado de saldarse del todo, permiten establecer una serie de presupuestos o consensos básicos: a) los objetos de estudio de la Psicología Institucional están constituidos por las organizaciones, las instituciones y las prácticas sociales más o menos instituidas. b) dichos objetos guardarían entre sí una serie de relaciones predeterminadas, según las cuales sería posible afirmar que toda organización es el producto material de un entramado de instituciones. c) las organizaciones guardan un alto grado de centralización física, que se expresa en una ubicación físicamente delimitable. d) las organizaciones tendrían una tendencia a la continuidad, más acá de sus eventuales transformaciones.

¹ Mediante las recientes nociones de Posmodernidad, Modernidad líquida, Sobre o Hipermodernidad, Modernidad tardía, asistimos a múltiples abordajes que, más allá de sus diferencias, parten de una premisa común: los grandes relatos de la Modernidad han perdido su eficacia en tanto discursos productores de Verdad. La Razón, el Individuo, el Progreso, la Ciencia y la Libertad, supieron conformar los pilares que sostenían las instituciones de la Modernidad. El desfundamiento de las instituciones contemporáneas, entendidas como dispositivos de saber y poder, daría cuenta de la caída de dichos relatos universales. El problema no radica en que los mismos no han sido sustituidos por otras narrativas, sino más bien que la noción misma de relato universal como anclaje de las subjetividades es la que se encuentra en retirada.

Las definiciones instituidas del concepto de organización comparten su localización espaciotemporal, dando por hecho que el tiempo y el espacio son variables estables y uniformes. Tiempo y espacio son pues una *constante*. El tiempo se compone como una constante definida por la linealidad – separable en pasado, presente y futuro – y la irreversibilidad – hasta ahora no es posible viajar en el tiempo. La constante espacio se define por la exclusividad y la materialidad.

Una biblioteca será definida entonces como una organización, producto de una serie de instituciones que la conforman y le da sentido – educación, trabajo, escuela – y en la cual se desarrollarían múltiples prácticas – administración, promoción a la comunidad, talleres o conferencias, etc. Es decir que una organización cualquiera, pudiera ser una biblioteca, estará siempre emplazada en un lugar. Por más que pueda cambiar de lugar, la biblioteca será siempre ubicable. A su vez, asumiremos la existencia de un momento de fundación de la biblioteca, así como sus tiempos organizacionales – horarios de apertura y cierre, tiempos de trabajo y de descanso – y eventualmente su cierre definitivo.

Cabe preguntarse pues lo siguiente: ¿qué sucedería con estos parámetros si la biblioteca deviene virtual? Antes que arriesgar una respuesta, es necesario establecer una mirada institucional crítica hacia *lo virtual*, teniendo en cuenta que nos referimos a una noción polisémica que admite usos diversos y en ocasiones contradictorios.

De lo virtual a la virtualización

¿De qué se habla cuando se define a una organización como *virtual*? Usualmente se da por entendido que todos se refieren a la misma cosa: la posibilidad de que una organización se desarrolle en el marco de los dispositivos tecnológicos de la Internet. Sin embargo, basta una somera enumeración para demostrar la pobreza de dicha caracterización. Las grandes cadenas de supermercados o multitiendas de electrodomésticos publicitan sus ventas por Internet. A su vez, existen páginas web dedicadas a la venta de productos por parte del mismo usuario que lo publica en la red. Universidades de todo el mundo incluyen en sus formaciones de posgrado la chance de cursar sin asistir a las aulas. Crecen las páginas webs – predefinidas como *redes sociales*, que invitan a conocerse vía chat para componer vínculos amorosos, de amistad o eróticos. En la misma red aparecen formas empresariales o de activismo que prescinden – más como estrategia que como carencia – del conocimiento cara a cara. Se trata de organizaciones

descentralizadas que interpelan las premisas clásicas para “hacer una organización”: proyecto común, ideales unificantes, lazo social, fantasía grupal.

La inclusión de organizaciones tan diversas en la misma categoría de *virtual* genera a nuestro entender dos problemas: en primer lugar, la masificación de las tecnologías de la información en el campo social permite que casi cualquier organización apele a circular en el ciberespacio², de lo que se deduce que en cierto momento *todas las organizaciones podrían ser virtuales por el sólo hecho de “estar en Internet”*. El segundo problema se desprende del primero: si todas las organizaciones tienen “algo de virtual”, todas pueden entrar en el mismo “tipo organizacional”, de modo que *lo virtual* pierde sentido como categoría para cualquier tipificación³.

Consideramos por ello la necesidad de un intento de operacionalización de la categoría *virtual*, para rastrear los aspectos que admiten su relevamiento desde una perspectiva institucional. Aunque lo virtual forma parte del pensamiento occidental desde sus orígenes, no es hasta la proliferación de las tecnologías de la información en las organizaciones cuando la categoría de *virtual* deviene ineludible para su análisis. Observaremos entonces que no habría tal cosa como *lo virtual* en las organizaciones, sino distintos niveles o gradientes de *virtualización*.

Vectores de análisis de la virtualización

Proponemos entonces que los diferentes grados o niveles de virtualización en las organizaciones deben consistir en cuatro vectores o ejes de análisis: ciberneticización, informatización, estabilidad y equilibrio, y descentralización.

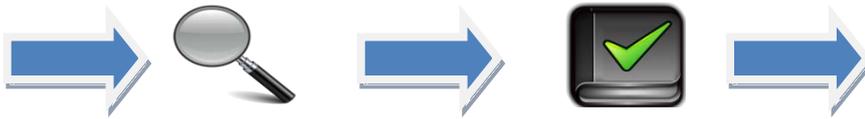
Comenzaremos entonces con la clarificación de algunos de estos conceptos, que pueden resultar para quienes están habituados a las Ciencias Sociales, de alguna manera extraños o ajenos.

2. Usamos la noción de ciberespacio en su sentido más lato. Aunque consideramos que la misma conlleva aspectos problemáticos, que son ineludibles a los análisis institucionales, como puede ser la supuesta independencia del ciberespacio de los soportes físicos en los que se genera. Como suele decirse, “la nube” está en un galpón en California.

3. Sucede que lo virtual puede remitir a casi cualquier cosa: virtual como contrario de lo real o lo verdadero, virtual como lo que puede llegar a ser pero aún no es, virtual como lo que prácticamente ya es aunque no lo parezca, virtual como opuesto a lo actual o lo tangible. Si un atributo cualquiera para tipificar una organización admite tamaña polisemia pierde su eficacia y razón de ser.

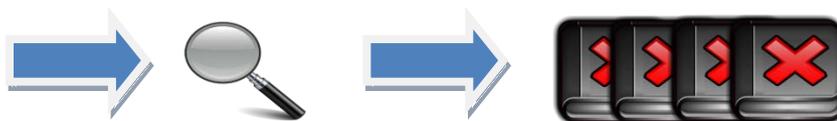
1. Podríamos definir a la *cibernética* como el estudio de los sistemas reguladores. Muy cercana a las teorías del control, son una serie de saberes y prácticas que se centran en la regulación de algún proceso no lineal específico. De aquí surge, como central para los sistemas reguladores, la noción de retroalimentación, según la cual a partir de la extracción de información del resultado de un proceso, es posible regular o modificar el comienzo del mismo. Aunque dicha conceptualización puede resultar confusa, su uso es de hecho cotidiano. Por ejemplo, para continuar con nuestro ejemplo de la biblioteca, un proceso lineal sería:

- a. Buscar un libro en las estanterías de una biblioteca.
- b. Encontrarlo y llevarlo a casa.

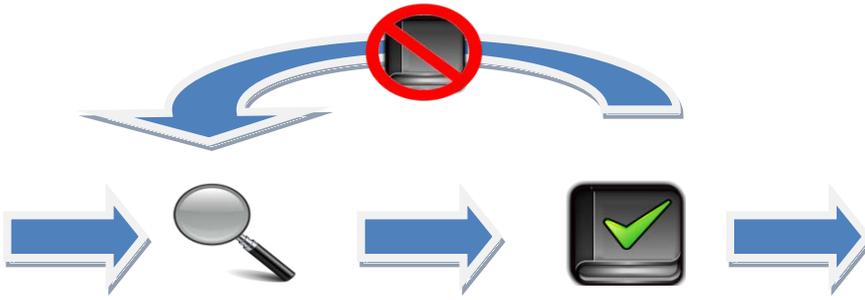


Ahora bien, en el proceso lineal anterior no queda ningún registro de que retiramos dicho libro. La próxima persona que venga a buscarlo, puede hacerlo eternamente sin encontrarlo.

- a- Buscar el libro en las estanterías...
- a'- Buscar el libro en las estanterías...
- a''- etc...



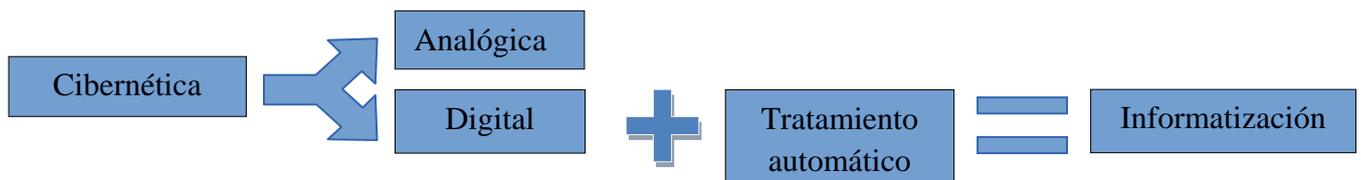
Para solucionar este problema es que se apela a los procesos no lineales. Lo que necesitamos es que la salida del proceso – encontrar el libro y llevarlo a casa – modifique el ingreso de las futuras búsquedas, por ejemplo, impedir la búsqueda en las estanterías de un libro que fue retirado anteriormente.



Estos procesos cibernéticos de regulación pueden darse sobre un soporte analógico o digital. La diferencia entre uno y otro, para explicitarla didácticamente, puede ser comparada con los métodos cuali y cuantitativos. Lo analógico, como lo cualitativo, puede tomar una serie de valores infinitos, si se quiere, continuos. Lo digital, más cercano a lo cuantitativo, puede tomar por otro lado valores discretos, finitos. Al tener valores discretos, la información digital puede ser entonces descompuesta y recompuesta, reproducida y procesada con facilidad y velocidad. Una estructura organizacional requiere otro nivel de análisis cuando logra producir información acerca de sus procesos y acceder a niveles de autorregulación. La posibilidad de establecer niveles de eficacia, márgenes de ganancia, maximización de los recursos humanos y balances de todo tipo, es producto de la capacidad que una organización posee de componer y gestionar una suerte de logística. Aunque resulte anacrónico, los campos de exterminio nazis permiten dar cuenta de que este nivel de análisis no es exclusivo de las organizaciones digitalizadas. La información de cada prisionero de los campos figuraba en una tarjeta perforada. De este modo era posible conocer los bienes, la formación académica y profesional o las habilidades de cada prisionero. Esta información no sólo regula los procesos de exterminio sino la reproducción del régimen nazi en su conjunto⁴.

El tratamiento automático de esta información digital, sea bajo las formas del almacenaje, la transmisión o el procesamiento, es lo que suele definirse como informatización, o tratamiento automatizado de información digital:

⁴ Valga como muestra el film “Los Falsificadores”, donde un prisionero experto en falsificación de documentos es obligado a conformar una suerte de organización “ilegal” de adulteración de títulos públicos y acciones para sostener las finanzas del régimen nazi, al borde de la bancarrota.



2- El lugar que ocupa la *informatización* en las organizaciones puede relevarse a través de la preponderancia y la centralidad de la digitalización y automatización de las estructuras, las dinámicas y los procesos de la organización. Una obra social digitaliza la información de sus afiliados y sus prestadores, pero dicha información podría circular en papel impreso sin comprometer la tarea primaria de la obra social, como lo es la producción de salud. Por el contrario, Google tiene como tarea primaria la *producción de información*, la informatización tiene para una organización de este tipo un lugar que determina su existencia.

3- La estabilidad y el equilibrio constituyeron para las instituciones de la modernidad clásica dos vectores inmutables, cuyo análisis resultaba innecesario. La estabilidad es la tendencia de una organización a mantener sus estructuras y sus lógicas de producción, más allá de algunas alteraciones en sus modos o dinámicas productivas, es decir su tendencia a la continuidad en el tiempo. El equilibrio se lograría entonces, cuando los componentes de una organización se transforman recíprocamente y a un ritmo tal, que la transformación o modificación de uno no compromete la conservación del otro. Las nuevas velocidades que se presentan en las organizaciones, ya sean de flujos de información, tareas o cuerpos, abren la necesidad para la exploración de otras posibles combinaciones de estos dos vectores. Organizaciones con altísimos nivel de rotación de personal, repetidas mutaciones en su tarea primaria en cortos periodos de tiempo son hoy día, la regla más que la excepción.

4- Los grados de centralización/descentralización de una organización se encontraban clásicamente vinculados con la toma de decisiones, prácticas solidarias con una estructura piramidal. En la actualidad es posible relevar aspectos inéditos de las organizaciones que guardan distintos grados de centralización/descentralización, modificando la dinámica verticalista o típicamente jerárquica. El llamado "home office" o trabajo desde casa, posible gracias al avance de las TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación) favorece la descentralización del lugar de trabajo. La jerarquía también se "descentra" o se difumina en las evaluaciones por objetivos, donde los grupos de trabajo pueden generar sus propios márgenes

de autonomía sin intervención de las instancias burocráticas del pasado.

Los múltiples grados de virtualización en las organizaciones constituyen entonces un efecto antes que una causa, de una serie de componentes que han sufrido una mutación respecto de las instituciones típicas de la modernidad. Los mismos pueden ser graficados con ejemplos a través del siguiente esquema, retomando la pregunta formulada *supra* respecto de la biblioteca virtual:

	Clásica y Moderna	Grado Medio	Determinante
Cibernetización	Baja. Analógica. Casi intuitiva.	Registro de usuario y de disponibilidad de material. Deudores	Construcción de perfil de usuario por historial (sugerencias por predictibilidad)
Informatización	Coexiste fichaje manual en papel con fichaje digital	Sistema de fichaje digital	Libros digitalizados
Equilibrio/Estabilidad	Organizadores y miembros, cambian poco en el tiempo.	Organizadores permanecen en el tiempo. Pero hay alta rotación de miembros	Organizadores y miembros se renuevan casi en su totalidad en cortos plazos de tiempo.
Descentralización	Bibliotecas clásicas, con un espacio físico determinado.	Bibliotecas itinerantes, que se desplazan temporalmente por distintas zonas.	Fichajes y adquisición de libros de manera colaborativos por parte de los usuarios, sin espacio físico común.

Nuevas formas de sufrimiento

Se ha planteado más arriba que la Psicología Institucional construye sus conceptos y sus metodologías sobre los cimientos de los paradigmas de la Modernidad Clásica. A su vez, las prácticas de la Psicología Institucional se sustentan en la promoción de la salud mental en sus ámbitos de intervención. De allí que la noción de sufrimiento institucional constituya una variable de análisis que determina las estrategias y el diseño de los dispositivos en cada situación de consulta.

Ahora bien, si damos por hecho un conjunto de reconfiguraciones institucionales, como producto de una mutación histórica que deja en suspenso los paradigmas de la Modernidad, cabe una deducción lógica: las modalidades de sufrimiento psíquico en las organizaciones contemporáneas requieren una revisión de los abordajes y las estrategias de intervención que apuestan a la reducción o supresión del sufrimiento en las instituciones. Pues cabe suponer que *la composición subjetiva de las formas de sufrimiento institucional ha mutado junto a las estructuras y dinámicas de las organizaciones.*

En el mismo sentido, es posible considerar que los distintos grados de virtualización constituyen una de las fuentes distintivas de sufrimiento institucional en la actualidad. Pues la virtualización de las instituciones es el reflejo de una modificación en las formas de producción y reproducción social. Toni Negri y Michael Hardt definen estas transformaciones como la informatización de la producción. La misma es posible gracias a una serie de avances tecnológicos, cuyos efectos en el campo social y en las producciones de subjetividad, son asimilables a los que se dieron en la Revolución Industrial:

	Pre-Industrial	Industrialización	Informatización
Modo de Producción	Artesanal	En serie	Infinita
Fase Histórica	Edad Media Pre-Modernidad	Modernidad Clásica	Modernidad Tardía
Subjetividades Instituidas	Realeza – Súbditos Fieles – Bárbaros	Capitalista Burguesía Proletariado	Trabajador Cognitivo Self Made Man CEO's
Formas de Gobierno	Monarquías Teocráticas	Estados Nación Laicos	FMI OMC ONU Globalización
Institución hegemónica	Dios	Ciencia	Tecnologías
Dispositivos	Soberanía	Disciplina	Control

Dentro de los escasos desarrollos respecto de las nuevas formas de sufrimiento en el trabajo en las sociedades posindustriales, aparecen las investigaciones de Franco Berardi, *Bifo* para sus amigos y afines. Especialmente afecto a la invención de neologismos – a nuestro entender, una de las formas de marcar la imposibilidad de codificar el presente con artefactos conceptuales de un pasado ya vetusto y lejano – *Bifo* plantea en uno de sus textos la necesidad de componer una suerte de transdisciplina que contemple “una crítica de la economía política de la inteligencia conectiva, una semiología de los flujos lingüístico-económicos y una psicodinámica del ambiente infosférico, los efectos psicopatógenos de la explotación económica de la mente humana” (2003:17).

La circulación de los cuerpos por los nuevos espacios virtualizados de Internet – una autopista donde la información circula permanentemente a una velocidad infinita, y en cantidades imposibles de mensurar – es definida por *Bifo* como *infosfera*, el territorio donde infinidades de bytes circulan, produciendo, ante todo, valor económico. De allí la mutación del capitalismo hacia una forma de producción donde las mercancías que mayor ganancia rinden ya no son los objetos materiales salidos de las fábricas, sino los objetos *inmateriales*, “*virtuales*”, salidos de la Red, compuestos como información. Aquí cobra sentido la caracterización del capitalismo actual como *semicapitalismo*.

Dentro de estas modalidades de producción e info-producción, los cuerpos y las subjetividades son solamente elementos agregados al proceso del sistema. Aunque no estamos en condiciones de plantear que son prescindibles, en la actualidad claramente no son centrales. El cuerpo cumpliría sólo una función de interfase en los sistemas de producción altamente virtualizados. En línea con la tesis *Bifo*, surgen con las nuevas formas de producción formas inéditas de sufrimiento, relacionadas a factores que en organizaciones clásicas no existían. Principalmente dichas formas están vinculadas a las nociones de ciber-espacio y ciber-tiempo, donde el primero puede multiplicarse al infinito, siempre puede haber una computadora más, un usuario más.

El ciber-tiempo, en cambio, tiene un límite que es su interface biológica. Siempre se podrá acelerar la velocidad de procesamiento de información. A diferencia de los componentes mecánicos, los cuerpos podrán acelerarse por diversos medios, como pueden ser la parapsicología o la ciborgización, pero sólo hasta cierto punto, a partir del cual hay un imposible constitutivo determinado por la materialidad carnal del cuerpo.

Las lógicas de gestión managerial, expresión máxima de la cibernética en el campo social, se propagan desreguladamente en el cuerpo social global y sus lógicas de competitividad y formación permanente transforman las instituciones clásicas de la modernidad, educativas,

laborales, sanitarias, etc. Asistimos a una modificación en la circulación de los espacios y la gestión de los tiempos. Tanto las subjetividades modernas, como las instituciones que hacen de soportes de las mismas, sufren así una transformación irreversible como consecuencia de su dispersión, difusión y virtualización.

Estamos así en una máquina globalizada de producción de sufrimiento, que nos impone exigencias ciegas, y produce subjetividades con sufrimientos específicos de época.

Conclusiones

Luego de este recorrido consideramos pertinente rescatar algunos aspectos a modo de conclusión. En primera instancia se vuelve evidente la necesidad de relativizar el concepto de “*organizaciones virtuales*”. Ya que no es una construcción que conste de una especificidad, sino que se trataría más bien de un saber social difuso, con características que se asemejan a ciertos relatos míticos, que engloba toda una serie de prácticas heterogéneas. La virtualidad remite entonces más a un lugar social que se reconoce como tal, que a una producción conceptual específica, exhaustiva y rigurosa de un campo determinado.

Rescatamos así la necesidad de operacionalizar dicha noción en distintos vectores, planteando como tentativos los de ciberneticización, informatización, estabilidad-equilibrio y centralización-descentralización. Es bajo la exacerbación de estos ejes, donde ubicamos a las organizaciones que no responden a parámetros de la modernidad y a formas de organización que no responden a la lógica transversal clásica de lo institucional⁵.

Al ser estas organizaciones una diferencia de grado, y no de una cualidad específica, podemos plantear que lo virtual no es privativo de las organizaciones virtuales. Lo “virtual” atraviesa lo institucional en su conjunto. Son estos nuevos fenómenos en las configuraciones organizacionales, los que nos convocan a revisar en qué medida estos ejes se encontraban presentes en las organizaciones “clásicas”, y hasta qué punto sirven para analizar las organizaciones que hoy se denominarían por “afuera de la virtualidad”.

⁵ Esta lógica se resume en el enunciado que condensa los objetos de la Psicología Institucional: “las organizaciones resultan la composición material de una multiplicidad de instituciones en mutua relación, conexión, estratificación y jerarquización continuas. En las organizaciones se desarrollan una serie de prácticas más o menos instituidas, legitimadas tanto por la organización de pertenencia como por las instituciones de referencia de los agentes productores de dichas prácticas”.

Se abren de este modo una serie de interrogantes metodológicos respecto de la práctica profesional de la Psicología Institucional, acerca de cómo abordar las nuevas formas de sufrimiento que se producen en estas configuraciones institucionales, presentando desafíos inéditos a los consultores institucionales, que pueden ir desde formas organizacionales basadas en el sufrimiento efectivo de sus integrantes, hasta organizaciones no ubicables en un espacio físico centralizado, poniendo en jaque la realización de observaciones y entrevistas.

Cabe agregar finalmente la necesidad de sospechar del reciente apogeo y excesivas esperanzas que se han instalado en torno a las “organizaciones virtuales”. Asistimos, como en otros momentos de avances tecnológicos determinantes para la especie humana, a dos visiones polarizadas: una mirada tecnofóbica de tinte primitivista que reniega de las potencialidades benéficas de la virtualización institucional, frente a un ambiente tecnofílico que deposita en la virtualización la posibilidad de resolver todos los males de la humanidad. Se trata no más que de dos caras de una misma moneda. Cabe asumir que la tendencia en proceso de institucionalización apunta hacia el segundo polo. Allí cobra sentido la mirada institucional, una mirada que pone en entredicho los discursos y valores que, en el caso de las tecnofilias, invisibilizan el soporte material de las supuestas organizaciones virtuales “inmateriales”. Como señala Galloway en su texto *Protocol*:

“El concepto de protocolo está por consiguiente destinado a demostrar la cualidad no metafórica de la Red. O, dicho de otro modo, el concepto de protocolo muestra la predilección por la discusión general sobre la Red en términos de tropos generales⁶. Las redes no son tropos para nociones de “interconexión”. Son tecnologías materiales, lugares de prácticas variables, acciones y movimientos. Esto está, quizás, muy fuertemente planteado. Sí, las metáforas materializan y corporalizan, y, en algún sentido, la metáfora es consonante con el lenguaje mismo. Pero la discusión sobre las redes – especialmente en teoría cultural – ha caído demasiadas veces en una teoría vaporosa, eludiendo una consideración específica del sustrato material y de la infraestructura con una discusión general de vínculos, redes y conectividad globalizada. “El protocolo es un circuito, no un enunciado”. Más aún, el código no es

⁶ Un tropo es la sustitución de una expresión por otra cuyo sentido es figurado. Se trata de un término propio de la retórica, que proviene del griego «dirección». En este sentido, el tropo es el cambio de *dirección* de una expresión que se *desvía* de su contenido original para adoptar otro contenido. El número y la identidad de los tropos ha variado a lo largo de la historia de la retórica; entre los contemplados más habitualmente están la metáfora, la alegoría, la hipérbole, la metonimia, el énfasis, la ironía, entre otras.

necesariamente lenguaje, y ciertamente no es un signo. Un código, en el sentido que el protocolo lo define, está basado procesualmente: está desmenuzado, compilado, procedimental y objetivamente orientado, y definido por estándares ontológicos”.

BIBLIOGRAFÍA

Berardi, F. (2003) La Fábrica de la Infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Traficantes de Sueños. Madrid. España. Disponible en Internet.

----- (2007) Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo. Tinta Limón.

Galloway, A. (2004) Protocol. How Control exists after Decentralization. Massachusetts Institute of Technology. The MIT Press. Londres. Inglaterra. Disponible en Internet en el siguiente sitio: <http://thecomposingrooms.com/research/reading/GALLOWAY-Alexander.-Protocol.pdf>

Lewkowicz, I. (2004) Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Paidós.

Negri, T. y Hardt, M. (2002) Imperio. Paidós.

Sibilia, P. (2005) El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. FCE.